

Zoltan Kodaly

Lo vi por primera vez en Budapest presidiendo la inauguración de la 6ª Conferencia del ISME (Sociedad Internacional de Educación Musical) en el mes de Junio de 1964.

Su cabellera plateada hacía marco a un pálido rostro de rasgos finos y regulares. Sus ademanes meditabundos revelaban al artista y al hombre de acción controlada, cuya irradiación espiritual se proyectaba en el ambiente en que se desenvolvía la Conferencia.

Conversamos repetidas veces sobre los extraordinarios resultados que había logrado obtener su dedicación de medio siglo a la cultura musical de los niños de su tierra. Su actitud fue siempre cordial, sencilla y constructiva.

Volvimos a encontrarnos en Interlochen, Michigan, EE. UU., en Agosto de 1966, donde una vez más, el equipo de educadores musicales de la Escuela Kodály se llevó las palmas del éxito. La calidad musical, la seriedad de propósito, y procedimientos didácticos de las demostraciones allí exhibidas confirmaron los resultados que pude observar durante mi estada en Budapest.

Proyectamos con el maestro Kodály y su atrayente esposa y colaboradora, traer a Sudamérica, durante el presente año, un discípulo suyo, con el fin de dictar Cursos en algunos de nuestros países, sobre su notable método de Educación Musical y Lectura entonada para escolares de la primera enseñanza. Con el rostro iluminado por una

fugaz sonrisa, Kodály exclamó con cuánto agrado vendría él también a nuestro hemisferio Sur

Una carta personal suya, recibida hace pocas semanas, nos habla de las gestiones muy positivas que llevó a cabo ante el Gobierno Popular de Hungría para hacer realidad ése, nuestro propósito común. Días después el cable nos traía la sensible noticia de su fallecimiento.

Zoltán Kodály, el depurador del folklore musical, la lengua materna de un pueblo, según sus propias palabras, cuya infatigable labor de investigación junto a Bela Bartók logró poner a salvo muchos miles de auténticas melodías regionales de la tradición musical de su país, melodías que ambos músicos recogieron directamente. Zoltán Kodály, el notable compositor del "Psalmus Hungaricus", Opus 13 y de la ópera humorística "Háry János", obras conocidas en todos los grandes ambientes musicales del mundo; Zoltán Kodály, cuyo hondo sentido religioso halló expresión en sus más hermosos coros, los que el pueblo húngaro supo respetar aún en plena revolución social, era como un símbolo de algo imperecedero, una figura que se agiganta a la luz de su obra y de su valeroso espíritu de lucha por un ideal.

Ante su recuerdo nos inclinamos, rindiendo al ilustre ciudadano, músico y educador, este sentido homenaje de respeto y admiración.

CORA BINDHOFF DE SIGREN